



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11972

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

17 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Casa 15.

Se imponía

El acuerdo tomado por el Ayuntamiento en la sesión del sábado, referente á la Casa de Misericordia, lo venía imponiendo hace muchos meses la necesidad. Ya en otra ocasión nos ocupamos de ese asunto y dijimos lo que nos parecía pertinente al caso; pero nuestra voz se perdió en el vacío, mejor dicho, quedó ahogada por los gritos de la conmiseración.

El reglamento del benéfico establecimiento en que nos ocupamos, marca el número mayor de asilados que debe haber en él y al hacer la comisión municipal de Hacienda el presupuesto para el mismo, lo formula para ese número mayor que mencionamos.

Mas ocurre que ese mandato del reglamento no se cumple. Los asedios de la necesidad obrando constantemente sobre los alcaldes, los induce á eludirlo en bien de los niños que carecen de pan, resultando de esa conducta, que no es caritativa sin dejar de serlo, algo que perjudica á los asilados.

Es evidente que donde comen ciento, comen ciento diez, si la comida no está justa; pero si no sobra y aquel número va aumentando hasta duplicarse, la ración se reducirá á la mitad y será insuficiente.

Eso es lo que viene ocurriendo hace mucho tiempo en la Casa de Misericordia; el número de asilados

sobrepasa de tal modo al de las raciones presupuestas, que no permite la admisión de uno más; admitirle sería condenarle á ser candidato a la anemia como lo son sin duda los que ya estan dentro.

No hay que hacer grandes esfuerzos de imaginación para comprender lo que decimos, ni hay que tomar al pié de la letra lo de media ración. Tomarla entera los misericordiosos, pero solo atendiendo al volumen, no a la calidad.

Y resulta de ahí que se llena el estomago, pero la economía se resiente de un modo terrible. No se come carne ó se come escasa y lejos de nutrirse en las debidas condiciones, van aniquilándose como luz que se apaga por falta de aceite.

¿Eso es caridad? No, no lo es. La caridad no mata.

Los sentimientos que han inducido á los alcaldes á aumentar el número de asilados, son verdaderamente nobilísimos: lo reconocemos.

Las influencias que sobre ellos constantemente pesan obligándoles á nuevas admisiones, obran impulsados por el amor al prójimo; pero obran sin discernimiento, de una manera atropellada, sin pararse á pensar que la eficacia de la limosna no está en el buen deseo de quien la da, sino en la especie que la materializa. Si esta no es bastante, la caridad resulta insuficiente y no cumple sus fines, como no los cumple al presente en la Casa de Misericordia.

Da pena pensarlo, pero es cierto, ciertísimo que cada nuevo ser que

penetra en el Asilo resta una parte de la ración de los que están; y es cosa que pone tristezas en el alma saber que el sacrificio que hace Cartagena para dar de comer á cien niños, resulta estéril por debilidades de corazón que parecen, sin serlo, actos de caridad.

Por el procedimiento que se sigue, la Misericordia se convertirá en la antesala de la muerte. Pero como no lo quieren así los concejales, ni tal es el desso del alcalde, se ha echado la llave al benéfico Asilo con el acuerdo del pasado sábado.

TIJERETAZOS

Dice un colega que la señora del pretendiente D. Carlos de Borbón se contraria á cualquiera intencion que pretendan hacer los carlistas.

¿Sí?
Pues que se lo cuente á su coartilla que es quien parece va á levantar el vuelo según rumores que por ahí circulan.

Aconsejele que se quede en caalta, que no hay humor para ver espantajos.

Ni para sufrirlos.

Los vecinos de Pamplona están hasta allí de contantos.

El ministro de la Guerra les ha codido las murallas por que no le sirven.

Y se las da gratis.

Lo celebramos... esperando que se nos haga objeto de uná gracia igual.

Porque aquí también hay unas murallas que de nada sirven si no es para ahogarnos.

Y para el ensanche nos vendrían de perlas.

Conque tiene la palabra el general Weyler.

Aunque será mejor que la tome el alcalde, puesto que va á la corte y verá al ministro.

Telegrafian de la Habana.

«Ayer se verificó en esta ciudad una gran manifestación para pedir que se disminuyan los derechos de exportación sobre los azúcares y el tabaco, en vista de la situación aflictiva de la isla».

Si por eso se rebeló Cuba contra España

y se lo impone la Unión Americana ¿quo ha ganado con la emancipación?

Ni siquiera tierra para correr, porque luyendo de los españoles ha caido en poder de los yanquis.

Y estos son más prácticos.

Ya verán ustedes como exprimen á Cuba mientras le quede jugo.

A eso tiran y en ello están.

NARRACIONES LORQUINAS

El ilustrado presbítero hijo de la ciudad de Lorca y arcipreste de Lillo D. José María Campoy y García, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su obra «Narraciones Lorquinas», tradiciones y leyendas, procedidas de un prólogo debido á la galana pluma de nuestro querido amigo el ex-alcalde de la ciudad del Sol D. Simón Mellado y Benítez.

El libro del señor Campoy es de los que deberán hacerse populares por su mérito artístico y por su marcado sabor local.

El propósito del señor arcipreste de Lillo, es el de perpetuar las leyendas y tradiciones de Lorca.

Don José María Campoy no es un desconocido en las letras lorquinas, sino un competentísimo maestro á quien todos han aplaudido.

Hace ya muchos años que no ha cesado de escribir para el público, y no hay revista de aquella localidad en donde no haya colaborado de manera brillante.

Su afición al estudio de la historia, lo ha hecho competentísimo en la de Lorca como lo acredita con sus obras «Biografías de Lorquinas ilustres», «El Heraldó Lorquino», «Apuntes para la historia» y otras varias.

Uniendo sus conocimientos históricos á la galanura de su estilo, á la corrección de su lenguaje, á las condiciones de narrador sin igual que le caracterizan y á las creaciones de su poética fantasía meridional, ha producido este hermoso libro en que bajo el título de «Narraciones Lorquinas», reúne varias leyendas populares que merecen ser conocidas.

El meeting de ayer

En los salones de la Sociedad Económica de Amigos del País de esta ciudad, se celebró ayer mañana el meeting número convocado por el señor D. José López Rodríguez á fin de adoptar acuerdos relacionados con el Sindicato Minero de esta provincia.

A la reunión asistió escaso número de mineros, indudablemente porque entendían que para tratar de estos asuntos sólo había competencia en el Sindicato.

El señor López Rodríguez hizo uso de la palabra exponiendo á la consideración de los concurrentes unas proposiciones á fin de que fueran convertidas en acuerdos, desos que no pudo ver realizados, pues al darse lectura á la primera, que expresaba lo infructuosas que habían sido las gestiones practicadas en Madrid por la comisión del Sindicato Minero de la provincia, varios señores concurrentes protestaron de tal aserto, teniendo lugar con este motivo una discusión acalorada, que dió por resultado el que no se tomara acuerdo alguno y se declarase el meeting disuelto; pues la mayoría de los que á él asistieron creen que debe esperarse el resultado final de las gestiones que se practican en Madrid, cuya iniciativa es del Sindicato Minero, á quien únicamente compete la defensa de tan sagrados intereses como así ha de hacerlo, dado los nombres respetables de las personas que forman su junta directiva, y en quienes depositaron su omnimoda confianza los mineros de la provincia de Murcia.

«EL CATALUÑA» y el «Cardenal Cisneros»

Evidenciada por el subinspector de construcciones de esta villa de que los cruceros «Cataluña» y «Cardenal Cisneros», construidos con arreglo á los «últimos» planos generales sean idénticos en lo posible hasta en sus menores detalles, porque de este modo pueden resultar intercambiables sus partes, y teniendo en cuenta que el «Cataluña» se halla aún en período de construcción que exige el estudio por el Departamento de multitud de instalaciones y detalles, ya hecho en los otros, se ha dispuesto que el jefe del mismo cuerpo, Don Juan González Mazón, encargado de la construcción del «Cataluña» se traslade á el Ferrol, dejando á su criterio el momento oportuno, según la marcha de los trabajos en aquél buque, para examinar todo lo referente á instalaciones y terminación del «Cisneros».

32 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

vuelta hacia la vida, de manera que una de las lámparas proyectaba el perfil del joven, limpio y con una línea luminosa, en la pared opuesta.

La viuda sumergida en su eterno pensamiento dio cuenta solo después de algunos instantes, lo observó un momento, y después levantándose de improviso, pálida como un cadáver y con los ojos febrilmente resplandecientes, tendió las manos hacia delante y exclamó:

— ¡Casimiro, por fin te he encontrado!

La voz de la joven, revelaba la sorpresa, la alegría y el despertar de la conciencia. Sucedió un profundo silencio. Las miradas de todos los presentes se dirigieron á Schwarz y los que habían conocido á Potkanski, sintieron como un escalofrío que les recorrió el cuerpo, porque, hallándose como se hallaba en la penumbra, la alta y corpulenta figura de Schwarz parecía la perfecta reproducción del difunto esposo de la infeliz.

El alba comenzaba cuando Gustavo volvió hacia su habitación.

— No lo había observado, iba preparando enteras. — ¡Hablé! Todo ha pasado, pero entre tanto ella está con vida. ¡De vez en cuando se le parece! ¡Diable, esta maldita tos me molesta más que de ordinario.

36 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

— Creedme, queridos míos, fuera de las ciencias naturales no pueden existir más que ciencias inútiles y vacías.

Por su parte el de moral, sostenía que solo las doctrinas eclesiásticas pueden conducir á los hombres á la felicidad eterna, pero Schwarz que ya estaba señalado por el mismo prefecto como un hereje vulgar hizo una muesa tan impertinente que produjo la risa en todos sus compañeros y atrajo sobre su cabeza, no del todo equivocadamente, la cólera del corrido maestro.

En la elección había influido también Wassikiewicz, el cual, con ó sin razón, ejercía una gran autoridad entre los jóvenes estudiantes. Una vez, en una pequeña reunión de escolares, un joven alemán, un filósofo en agraz, con más hipocresía que sinceridad, sostenía que aquellos que se dedican á la ciencia se ven obligados á sacrificarse por completo á ella, teniendo que desconfiar el mundo entero y la felicidad, que de tal modo se sumergen en ella, que solo vienen á ser más que un reflejo, un órgano suyo. En esta deducción había más belos y énfasis que verdad.

— Dícese, — continuaba el joven filósofo, — que un filósofo que estaba de tal manera atento contemplando un árbol boreal, que no se cuidó de oponerse á la corriente que